

— **LA LITERATURA EN LA ENSEÑANZA DEL INGLES
COMO IDIOMA EXTRANJERO**

APORTES

La literatura en la enseñanza del inglés como idioma extranjero

CAROLYN HOPFENBLATT

La polémica es antigua y quizás nunca podrá ser resuelta a entera satisfacción: ¿Debe o no la literatura jugar un rol importante dentro de la enseñanza del inglés como idioma extranjero?

El presente artículo no pretende cubrir todos los aspectos de este debate; de modo que, quienes tengan un modo diferente de pensar, tendrán que hacer conocer sus opiniones en otra ocasión. Este artículo pretende demostrar que la literatura llena, no una, sino varias necesidades básicas dentro del programa de inglés como idioma extranjero en la enseñanza universitaria. Aunque de ninguna manera descartamos un probable rol de la literatura dentro de los programas de inglés técnico, aquí enfocaremos esta problemática dentro de los parámetros de la educación humanística, o simplemente desde el punto de vista de un programa general que sirva para optar un título universitario en inglés. No tocaremos el aspecto del programa de inglés con enfoque específico, como es el inglés técnico.

En la actualidad, la palabra que más se escucha cuando se habla acerca de la enseñanza del inglés, como idioma extranjero, es la palabra "comunicación", o se comenta sobre la superioridad de los "métodos comunicativos". ¿En qué se diferencian los métodos "modernos" de los tradicionales? A primera vista, parece que se ha reemplazado los métodos de aprendizaje decorosos y silenciosos por otros caóticos y bulliciosos, los cuales sólo logran provocar quejas y protestas de parte de los profesores en las aulas contiguas, al mismo tiempo que rompen con la larga tradición de la clase magistral dictada por un docente serio y solemne. ¿Por qué? ¿Para qué?

ANTECEDENTES GENERALES

En épocas pasadas nuestros alumnos eran exactamente iguales a los métodos que ellos llevaban; es decir, silenciosos. Leían más o menos bien, y escribían regular, pero su respuesta a la mayoría de las preguntas, inclusive a un simple saludo en inglés, era una inclinación de cabeza, acompañada de un apologetico, aunque sonriente, encoger de hombros. El sistema tradicional de enseñanza, basado mayormente en la gramática, la lectura y la traducción, producía alumnos algo capacitados en la parte teórica-conceptual del idioma extranjero, pero literalmente sordomudos en este idioma que, supuestamente, dominaban. Los alumnos mismos se cansaron. Muchas vergüenzas habían pasado al ser presentados como estudiantes de inglés para después encontrarse en la triste posición de no poder participar en la conversación más sencilla. Después de la vergüenza vino la rebelión. Exigieron cambio, y ésto no se hizo esperar.

¿Y para qué servirá el cambio? Hoy se da mayor énfasis a las habilidades orales: escuchar y hablar. Toda clase lleva una buena porción de tiempo dedicado a la práctica de diálogos o al armado de "situaciones" en que el alumno puede recons-

truir partes de la vida real en algún país anglo-parlante, mostrando su capacidad de comprender y desenvolverse verbalmente dentro de esta "realidad" extranjera. ¿Y responden los alumnos? ¿Comprenden la situación, entienden el inglés y lo hablan adecuadamente? Sí, con ciertas reservas, dado que ni el programa de inglés más extensivo puede cubrir todas las situaciones imaginables o posibles; hay algunos límites al nivel que alcanzan los estudiantes, pero sí hablan, entienden y están más contentos, a pesar de las quejas de los profesores en las aulas contiguas.

LA SITUACION ANTERIOR DE LA LITERATURA

Ahora ¿qué tiene que ver todo esto con la literatura? Es más: ¿qué tiene que ver la literatura con todo esto? En los métodos tradicionales era bastante obvia la necesidad de la literatura por el hecho de que servía para la lectura, servía de objeto de traducción y de modelo para la escritura. La mayor aspiración del alumno de inglés era poder escribir un estudio y/o análisis profundo de alguna obra, amplia y grandiosa, de la única literatura verdaderamente auténtica en inglés; es decir, la británica, dado que la literatura era universalmente considerada como la más alta expresión intelectual de una cultura y como un modelo de lenguaje, nunca se dudó de que el estudiante de inglés tuviera que conocer dicha literatura. El idioma oral podría verse corrompido por errores o vulgaridades; pero el idioma, como debería ser, se encontraba guardado en toda su pureza dentro de la literatura y, por ende, éste era el único campo digno de interés para estudiantes y profesores. Cualquier otro enfoque sólo podría representar una pérdida de tiempo en terrenos secundarios, poco refinados e intrascendentes.

LA ENSEÑANZA ACTUAL

En la actualidad, se considera que son otras las necesidades sociales. El mundo moderno, práctico, sensato y apresurado, exige el idioma hablado, útil y vivo de las culturas anglo-parlantes, el idioma del cine, de la propaganda, del viajero y de la música "rock". Practicamos saludos, despedidas, peticiones, disculpas, etc., en el contexto de centenares de situaciones en que el alumno podría desenvolverse. Llenamos formularios, dejamos mensajes, escribimos avisos para el periódico, e inclusive inventamos enfermedades para después comunicar nuestros síntomas al médico. El profesor inspirado arma tiendas donde sus alumnos pueden comprar artículos de consumo diario y lleva después a los alumnos juntos con sus compras a su propia casa donde, en el ambiente acogedor de la cocina, entrenan succulentas recetas culinarias propias de las culturas anglo-parlantes... Todo en inglés, por supuesto. Pero dentro de este ambiente tan activo, dinámico y, a veces, delicioso ¿qué tienen que ver las estructuras, en algunos casos arcaicas, y el vocabulario, en ciertos casos estilizado, de la literatura? ¿Es posible justificar su inclusión en un plan de estudios formulado alrededor de la comunicación?

POR QUE SE ENSEÑA LA LITERATURA ACTUALMENTE

Ahora expondremos las razones por las cuales afirmamos, sin la menor vacilación, que sí. Para apoyar la tesis de que la literatura debe continuar teniendo un rol esencial e importante dentro del inglés que actualmente se enseña en universidades extranjeras, presentaremos dos argumentos. El primero se basa en la necesidad (no simplemente la posibilidad) de emplear la literatura como "apoyo" a la enseñanza del lenguaje. Después tocaremos brevemente algunas razones por las cuales la literatura se justifica como disciplina independiente, aparte de su utilidad como material de apoyo. Cabe destacar, antes de empezar esta discusión, que el presente artículo va a tratar la literatura en su forma tradicional; es decir, la novela, el cuento, la obra de teatro, el ensayo y la poesía. Estando conscientes de que a menudo se amplía el término "literatura" para incluir todo lo impreso, e inclusive la guía telefónica, preferimos limitarnos a los anteriormente mencionados géneros literarios que, a

pesar de ser más amplios y variados, tanto en su vocabulario como en sus estructuras, son cuestionados más a menudo que las numerosas formas de comunicación escrita u oral, que obviamente juegan su propio rol en la formación del alumno, pero que no serán consideradas aquí. Sobre todo, consideramos que la literatura tradicional merece una defensa de por sí, sin la necesidad de escudarla con camuflajes menos dignos y duraderos.

I. LA LITERATURA COMO "APOYO" **AL PROGRAMA COMUNICATIVO DE LENGUAJE**

A. PARA ADQUIRIR VOCABULARIO Y EXPERIMENTAR ESTRUCTURAS

La primera necesidad que llena la literatura es la de ampliar el vocabulario y hacer que el estudiante se familiarice con diferentes tipos de habla. Esto resulta, casi automáticamente, del trabajo preliminar del alumno para entender las estructuras y contenido de la obra literaria, que es una tarea básicamente de análisis lingüístico, en la que tiene que entender las asociaciones y estructuras gramaticales mientras busca las definiciones necesarias para llegar a una comprensión elemental de los hechos y aspectos principales de la obra literaria. Es una labor árdua, pero de una u otra forma tiene que hacerse antes de que la obra sirva de base para lo que estamos fomentando, que es la comunicación. Este trabajo preliminar puede llevarse a cabo en grupos pequeños que, a través del diálogo y del proceso de razonamiento deductivo, pueden descifrar una gran parte del contenido, recurriendo al diccionario sólo en los casos más extremos. Existe, además, una gran variedad de ejercicios escritos orientados alrededor del vocabulario, pero, por no ser de tipo comunicativo, no nos ocuparemos de ellos.

Hay que recalcar que un idioma, como el inglés, tiene muchas reglas gramaticales, pero de ninguna manera ellas pueden cubrir las mil y una variantes y excepciones que aparecen normalmente en el uso del idioma. Sólo el alumno que haya sido expuesto a un gran volumen de inglés tendrá la posibilidad de reconocer e interpretar correctamente estas alteraciones normales del idioma. Para el estudiante que no vive en un país de habla inglesa, la única manera práctica de experimentar este volumen necesario es a través de la lectura; y la lectura más disponible y accesible es la literatura.

Aunque existen otras maneras de ampliar el vocabulario, sin el cual se llega sólo a una comunicación muy limitada (la de cualquier niño anglo-parlante de unos 6 años de edad); sólo a través de la literatura puede el alumno, sin dinero para viajes prolongados al exterior, contactarse con una variedad de tipos de habla. Medios orales, como el cine, pueden apoyar este trabajo, pero la naturaleza del cine o de la radio no deja tiempo para un análisis detallado del idioma utilizado, tiempo que necesita el alumno para sacar un máximo de entendimiento y aprovechamiento de su experiencia con el idioma. La palabra escrita queda al alcance del alumno para que la repase la cantidad de veces necesarias para primero entenderla y, luego, apreciar su individualidad lingüística junto a las sutilezas de su contenido.

En la literatura norteamericana, el alumno puede leer a William Faulkner si quiere ver el contraste entre el habla blanca, el habla negra, el lenguaje culto y el lenguaje no culto del sur de Estados Unidos. Puede repasar algunas obras de Samuel Clemens (el famoso Mark Twain) para ver la jerga empleada por niños de diferentes realidades socio-culturales del medio oeste de los EE.UU. Algunas obras de John Steinbeck imitan el inglés españolizado del sudoeste de los EE.UU. y, para un poco de todo, el alumno avanzado puede aspirar a una de las novelas de John Dos Passos, que proveen una abundancia de material lingüístico, cultural e histórico, además de humano.

Un buen estudiante del idioma inglés, no puede y no debe prescindir de la rica y variada fuente de material lingüístico que brinda la literatura. Cualquier otro método para adquirir vocabulario, con la excepción de la mencionada estadía en el exterior, resulta mucho más pesada e incompleta, además de depender de la memorización, actividad aburrida y pesada desde todo punto de vista. Es imposible y artificial exigir de las actividades comunicativas una cobertura que pretenda alcanzar todo el rango de vocabulario que puede experimentarse a través de la literatura. Y, sobre todo, es más lento.

Nos detenemos ahora sobre su practicidad. Las actividades comunicativas que dependen mucho de la presencia del profesor como guía, o de otros alumnos como contraparte para las actividades. Sin estos elementos, se tienden a reducir el proceso de aprendizaje a una mera memorización. La literatura, al contrario, puede ser llevada a casa, donde el alumno mismo puede medir la cantidad de tiempo y esfuerzo que quiere dedicar a sus estudios. Puede leer los domingos, o a la una de la madrugada, cuando al fin duermen los hermanitos y los papás, no necesitando estar en el aula o con los compañeros para practicar la lectura. Puede irse con el libro y el diccionario a una plaza o a un parque y así sacar algún provecho de una huelga o un receso, cuando las aulas están cerradas. Y leyendo, el estudiante adquirirá vocabulario, inevitablemente, sin un proceso trabajoso de estudio o memorización.

No es que las actividades comunicativas no merezcan un lugar en la enseñanza, o que el alumno pueda o deba prescindir de ellas. Estos ejercicios tienen un fin claro, muy valioso y necesario, pero nunca pueden reemplazar a la literatura como fuente de vocabulario y variedad lingüística, como tampoco pueden tener la misma participación en la autoeducación del alumno. La adquisición de vocabulario sólo puede surgir del estudiante mismo y, por eso, la literatura es el medio ideal que puede ser aprovechado por el alumno en cualquier momento para tal fin.

B. COMO BASE PARA ACTIVIDADES COMUNICATIVAS

1. Orales

La segunda utilidad que tiene la literatura en la enseñanza de inglés es como apoyo a la enseñanza del idioma. En primer lugar, la literatura puede servir de base para las hasta ahora aparentemente despreciadas actividades comunicativas. (El lector que tenga interés especial en esta clase de actividades debe referirse al libro "Literature in the Language Classroom", el cual ha servido de base para algunos ejercicios expuestos en esta sección).

El primer tipo de actividades surgidas de las obras literarias son preliminares, teniendo como fin despertar el interés del alumno. En un trabajo casi netamente oral, los estudiantes especulan sobre el posible contenido de la selección, después de haber visto el título, o cuando fuera posible, algún dibujo o foto relacionados con la obra misma. En grupos pequeños los alumnos intercambian impresiones en inglés, tratando de llegar a un consenso de opinión sobre lo que pudiera ser el contenido de la obra, para después comunicar su decisión a la clase entera, oralmente. Además de especular sobre el contenido, los alumnos intercambiarán impresiones o sentimientos que el primer encuentro con la obra ha despertado en ellos.

Cuando el profesor prefiere, puede organizar una serie de actividades basadas en el autor de la obra. Con este fin puede traer fotos, dibujos, una biografía desordenada para ser reconstruida, etc.; todo lo cual puede servir de base para actividades orales. Puede también seleccionar palabras o diálogos cortos de la primera parte del texto, que pueden ser utilizadas en ejercicios orales de ordenamiento, agrupación, adivinación, etc., para que el alumno, sin mucho esfuerzo, adquiera el vocabulario necesario.

Una vez que el alumno haya iniciado la lectura de la obra, se abre otro campo de actividades, la mayoría relacionadas con predicciones sobre lo que vendrá después en la obra. Estas actividades pueden tomar la forma de especulaciones orales, diálogos, encuestas, etc. Cuando la obra empieza con una descripción de algún personaje, este puede ser comparado con descripciones de personajes de otras obras para ver las consecuentes reacciones de los estudiantes. Muchas actividades pueden ser relacionadas con estos personajes, por ejemplo diálogos imaginarios, análisis psicológicos, votaciones mostrando preferencias, etc., todas destinadas a estimular la actividad comunicativa y despertar interés en la obra.

Conforme el alumno avanza en la lectura, muchas y diferentes actividades pueden ser introducidas por el profesor para estimular el entendimiento y habla del alumno. Un tipo de actividad muy versátil es el cuestionario basado en lo leído y distribuido en diversas versiones a los estudiantes. Las respuestas son preparadas en casa, para que el alumno en la clase pueda después hacer las mismas preguntas a compañeros con variados cuestionarios. La comparación y justificación de las respuestas pueden provocar abundante conversación nacida de las inevitables diferencias de opinión que surgirán. Los temas de estos cuestionarios pueden variarse considerablemente de la mera información objetiva. Puede hacerse un ordenamiento de acontecimientos, emitir juicios sobre los valores presentados en la obra, buscar temas, comparar reacciones subjetivas, etc., además de lo obvio, que es el lenguaje mismo. Los estudiantes más avanzados disfrutarán preparando ellos mismos los cuestionarios, participando así más plenamente en el proceso.

Otro tipo de trabajo se puede denominar "bola de nieve"; es decir, actividades que van acumulando material conforme el alumno avanza en la lectura. Esto puede consistir en resúmenes orales o escritos, representaciones visuales de material relacionado con la obra como diagramas, dibujos, fotos, etc., predicciones progresivas o diarios donde el estudiante va guardando sus impresiones, que pueden servir de base para actividades comunicativas.

La actividad oral, que personalmente más me agrada, es el debate. Esta actividad puede ser enfocada de distintas maneras para lograr el fin deseado. Es siempre interesante el debate tradicional en el cual los alumnos defienden puntos de vista conflictivos relacionados con la obra, pero esta actividad se vuelve más emocionante cuando se combina con "role-playing" y el estudiante, representando el papel de algún personaje de la obra literaria, defiende o justifica sus acciones en la obra frente a las acusaciones o intereses conflictivos de otros personajes de la misma selección. Esta actividad, además de dar lugar a intercambios orales estimulantes, enseña al alumno la disciplina tradicional de poder defender, lógicamente y con argumentos bien fundados, un punto de vista que puede no ser el suyo. Esta clase de actividad le ayudará a crecer, personal e intelectualmente, mientras aprende a ponerse en el lugar ajeno, por lo menos temporalmente.

2. Escritos

Además de servir como punto de partida para actividades orales, la literatura abre una multitud de posibilidades para el trabajo escrito. Hay que destacar que aquí nos estamos refiriendo a trabajos orientados hacia la comunicación, y no a los ejercicios repetitivos tradicionales, en los que el alumno a menudo respondía correctamente por haber aprendido cierta secuencia de palabras, sin entender el sentido de lo que contestaba. Los ejercicios que serán expuestos aquí están orientados hacia la comprensión y la comunicación escrita en inglés, y no a la repetición mecánica de esquemas. La mayoría de ellos evolucionan naturalmente hacia actividades orales de discusión, juegos o representaciones teatrales.

El primer grupo de actividades está basado en palabras de enlace como, por ejemplo, las conjunciones. Partiendo de una selección extraída de la obra literaria ya

leída en casa, el alumno re-escribe dicha selección empleando las palabras preparadas de antemano por el profesor. Al terminar el trabajo escrito, los alumnos comparan los resultados y comentan sobre sus decisiones. Este trabajo puede ser muy útil como preparación para la composición de trabajos escritos más largos, como los ensayos.

Una antigua técnica empleada es la escritura de resúmenes del texto leído. Para hacer que esta actividad sea más dinámica e interesante se puede utilizar la forma progresiva. Los estudiantes son divididos en varios grupos; cada uno de ellos escribe un resumen del texto. Este resumen es pasado a otro grupo que, a su turno, se encargará de resumirlo, para luego entregarlo a un tercer grupo que hará un último resumen definitivo. Los resultados finales serán leídos en voz alta y comentados con la clase entera.

Otra actividad creativa es la composición de diálogos escritos basados en personalidades de la obra o en episodios escogidos de la misma. Esta actividad resulta más versátil y desafiante cuando se lleva a cabo en parejas, turnándose cada una, para escribir su respuesta a lo proporcionado por su compañero en la actividad. Así ejecutado, el trabajo se hace más verosímil e interesante para el alumno, que se ve obligado a reaccionar frente a una iniciativa ajena no controlada por él. Esta manera de dialogar exige imaginación y habilidad comunicativa, haciendo que el alumno se acostumbre a enfrentar situaciones no preparadas por él y a responder a ellas. También le da la oportunidad de revisar su trabajo poniendo más atención en el aspecto gramatical, oportunidad que falta en las actividades puramente orales.

Para ayudar al alumno a adentrarse en la obra literaria, penetrando hasta capas más profundas que la superficial, se puede partir de la actividad anterior de escribir diálogos externos, para llegar al trabajo de reproducción de diálogos internos; es decir, reproducir lo que el personaje de la obra pudiera pensar mientras habla, o lo que ocurre internamente al compás del diálogo externo. Esta actividad exige mayor sensibilidad y/o imaginación de parte del alumno, llevándolo a su crecimiento personal al mismo tiempo que practica el inglés.

Otras actividades incluyen la escritura de cartas originales de un personaje literario a otro. La composición de poemas que reflejan los sentimientos del estudiante hacia la obra o sus caracteres es también una actividad disfrutada por la mayoría de los alumnos. Abundan ejercicios dirigidos más específicamente hacia la adquisición de vocabulario o al pulido de estructuras gramaticales. No nos detendremos en estos debido a la gran cantidad que existe y su amplia difusión; nos limitaremos a mencionar los ejercicios basados en sinónimos y antónimos junto con los de sustitución y parafraseo como especialmente valiosos desde el punto de vista de la comprensión.

Este campo de la literatura, como estímulo para actividades comunicativas, es sumamente amplio y en este artículo hemos apenas rasguñado la superficie. Existen libros enteros sobre este tema, llenos de ideas creativas y divertidas para el empleo de la literatura, como base valiosa para la comunicación, desearíamos profundizar dicho tema, pero ahora nos corresponde tocar otro aspecto de la literatura en la enseñanza de inglés: La necesidad de información cultural como base del estudio del lenguaje.

C. COMO FUENTE DE INFORMACION CULTURAL

Tocaremos con delicadeza este tema debido a ciertos aspectos polémicos del mismo. No faltan personas sinceras quienes se oponen a cualquier incursión extranjera dentro del ambiente nacional, sobre todo en el campo de la educación. Estiman que el contacto con lo ajeno puede debilitar o dañar lo propio. Este argumento será tratado en detalle más adelante; por eso, aquí nos limitaremos a insistir en que, sin

cierto conocimiento de la realidad histórico-cultural de la cual ha surgido un idioma y en la cual existe, es imposible una comprensión completa y correcta de dicho idioma.

Tomaremos algunos ejemplos relacionados con la cultura norteamericana. ¿Cómo puede un alumno latinoamericano, que no sabe que julio es un mes caluroso del verano en el hemisferio norte, entender correctamente cualquier referencia a este mes? Hablar de julio en el contexto boliviano es crear asociaciones con días cortos y frescos, seguidos por noches largas y heladas. En los EE.UU. se festeja la independencia del país el 4 de julio con "picnics" tradicionales al aire libre, matizados por fuegos artificiales en la noche. ¿Cómo puede el extranjero, sin conocimiento acerca de la importancia de esta fecha, o del ambiente en que se realice, tener idea de las imágenes que son evocadas por la mención oral o escrita de esta fecha?

Otro ejemplo mucho más importante puede ser la influencia lingüística y cultural del puritanismo y de la ética protestante, que idealizan al trabajador "pobre pero honesto", al mismo tiempo que desprecia al rico ocioso, o al vivo, tan admirado en ciertos círculos latinos. ¿Por qué la palabra "ambicioso" en inglés crea la imagen positiva de una persona luchadora, deseosa de salir adelante en la vida, mientras que el "ambicioso" en la sociedad latina es un egoísta, dispuesto a trepar o hacer fortuna a cualquier costo? ¿Por qué en la sociedad nortea una prostituta puede ser llamada "honest" mientras que la "honestidad" en la mujer latina se relaciona mucho más con su "pureza" que con su veracidad? ¿Por qué la norteamericana anuncia orgullosamente que su vestido nuevo fue una verdadera ganga, conseguida en liquidación, mientras que el mismo hecho produce vergüenza en la latina, que prefiere insinuar que su compra fue hecha en la "boutique" más cara y exclusiva de la ciudad? El alumno que no esté consciente de las implicaciones de estas diferencias de valores y de la manera en que pueden afectar a la interpretación de una frase o la comprensión de una situación, no puede considerarse muy capacitado en el manejo del inglés, por muy rápido que lo pueda hablar.

Qué le ocurriría al alumno que, llegando a los EE.UU., inocentemente emplee la palabra "Nigger" para referirse a la persona de raza negra que estuviera a su lado en el metro de Nueva York? ¿Qué daría a entender si dijera que un amigo suyo es "gay", palabra que en cualquier diccionario un tanto pasado de moda es traducida como "alegre"? ¿Qué asociaciones despertará si se refiere a la "propaganda" de alguna empresa comercial, en vez de referirse a su "advertising"? Sólo con conocimientos histórico-culturales puede el alumno evitar errores, a veces graves, y captar el significado verdadero de lo que está escuchando y diciendo en inglés.

II. LA LITERATURA COMO DISCIPLINA EN SÍ

El presente análisis no puede, en toda conciencia, llegar a su fin sin tocar, aunque sea brevemente, el tema de la literatura como disciplina en sí y su utilidad dentro de los estudios superiores, sobre todo los universitarios. Estamos conscientes de que este tema ha sido tratado ya en muchas ocasiones, y por autoridades mucho más competentes que los que ahora se hacen escuchar. Sin embargo, hace falta concluir esta defensa mencionando, primero, algunos argumentos ya expuestos pero aparentemente olvidados y, segundo, añadiendo las opiniones personales de la autora de este artículo.

Para empezar, no debemos olvidar que la literatura es, y siempre seguirá siendo, lo que afirmaron los pedagogos de antes: la más alta expresión de un idioma. En la literatura se realiza un idioma, utilizando todas sus posibilidades estructurales y luciendo la verdadera amplitud de su vocabulario, cuestiones que no se llega a sospechar en el diario hablar. Sólo en la literatura se perciben las ustilidades y hermosuras de que es capaz un idioma. Sólo en su poesía se puede sentir las alturas sonoras a que puede llegar.

Aceptamos que el alumno de un instituto de idiomas pueda prescindir de la literatura siempre y cuando el fin de sus estudios sea la mera habilidad para defenderse dentro de un ambiente angloparlante. Lo que no podemos aceptar es que el alumno que aspire a un título universitario en inglés se deje regir por el mismo criterio utilitario. Es inaudito que una persona se considere eficiente dentro de un campo sin haber llegado a los niveles superiores del mismo, a lo que es un idioma, cuyos niveles superiores son la literatura. Es imposible hablar de una especialidad universitaria en cualquier idioma que no incluya por lo menos un mínimo de contacto con su literatura. (¿Se puede concebir la idea de un aspirante al título de ingeniero que pida no ser obligado a llevar las materias de cálculo por ser muy teóricas, o el estudiante de medicina que alegue que la química no es necesaria, por no serle de utilidad en el diario ejercicio de su profesión?).

Otro beneficio secundario del estudio de la literatura es la maduración intelectual que necesariamente acompaña al trabajo requerido de análisis literario. El alumno tiene que acostumbrarse a alejarse de sus reacciones emocionales y subjetivas para adoptar una actitud objetiva y fría frente a una obra que seguramente le había despertado una fuerte reacción personal. Este proceso de alejamiento y objetividad servirá al alumno tanto en su trabajo académico como en su vida personal, ayudándole a dejar de lado, cuando sea necesario, una actitud subjetiva, que le puede distorsionar la realidad académica o personal, para llevarlo a tomar decisiones contrarias a su propio interés y perjudicarle tanto en los estudios como en la vida.

Todavía no nos hemos alejado lo suficiente de la literatura como parte del lenguaje; pero ahora trataremos de hacerlo, para mirarla como elemento esencial dentro del crecimiento cultural y personal de cada persona, crecimiento al que muchas veces se resta importancia debido a las exigencias en términos de tiempo y dinero en la difícil vida moderna. En la actualidad el mundo se está sometiendo a los parámetros materialistas y tecnológicos impuestos por las sociedades "desarrolladas" a costo de todas las disciplinas que no aportan en forma concreta a la economía o al "progreso". En nuestra misma universidad se argumenta que sólo se justifican las facultades que pueden autofinanciarse con ingresos fomentados por sus actividades, de alguna manera comerciales, considerando como "elitista e inútil" cualquier facultad que no pudiera generar tales fondos. Dentro de un ambiente mercantilista es verdad que resulta un poco difícil justificar la enseñanza de materias como la literatura, la historia, la filosofía, etc. Tendrían que desaparecer del currículum todas las materias clásicas, exceptuando las ciencias exactas. Dedicándonos a lo meramente práctico, podremos atender adecuadamente a las necesidades físicas del pueblo boliviano. Pero ¿qué acontece con estas necesidades, igualmente reales, aunque no tan fácilmente definibles, del espíritu boliviano?

En mi opinión, la literatura es alimento ideal para el espíritu actualmente rodeado por todas las influencias materialistas de la sociedad moderna, de consumismo y con énfasis en lo práctico y útil, a costo de todo lo que requiere el alma sensible y humanista del hombre.

Es verdad que la televisión nos puede comunicar programas divertidos, a veces interesantes, pero nos da todo ya digerido, sin estímulo para la imaginación. Frente a la literatura el estudiante tiene que visualizar escenarios, acciones y rostros, mientras que especula acerca del posible desenlace del argumento. Puede experimentar toda la verdad interior de las tragedias y glorias de otras épocas en forma personal, sin salir de su cuarto. Con su imaginación puede personalizar el contenido de la obra literaria, haciéndola más suya, mientras la incorpora a su realidad a través de la aproximación a la obra. En la literatura puede compartir los pensamientos de los personajes y, al experimentar esa realidad interior, que es parte íntima del ser humano, pero imposible de conocer, casi inevitablemente se vuelve más

sensible hacia su prójimo, desde un Don Quijote, en la desesperada búsqueda de su ideal, a un Benny Compson, mirando el mundo con la visión distorsionada del idiota.

CONCLUSION

Para concluir, repetimos lo afirmado al principio. La literatura debe tener un rol dentro de los programas actualizados de la enseñanza de inglés. Por todas las razones ya expuestas, y muchas más, recomendamos enérgicamente la inclusión de la literatura en los "pensos" universitarios. Aconsejamos actualizar los cursos de literatura para ponerlos más de acuerdo con los pensamientos actuales acerca de la adquisición de lenguaje. De esta manera, quitamos algo de fuerza a los argumentos de quienes piensan lo contrario y defendemos una de las pocas disciplinas que todavía sirven para humanizar al hombre actual.